

Crisis

Por C.P. Avelino Preza Casco
Ex Vicepresidente del IMCP
avelinopreza@prodigy.net.mx



Los medios informativos –impresos o electrónicos– han venido llenando sus espacios con notas sobre finanzas empresariales y hacendarias señalando problemas en la economía de México como si hubieran surgido en el presente, en la moda lamentable de los negocios del mundo. No es noticia descubrir que el peso se encuentra entre las monedas más débiles de los mercados, cuando lo ha sido desde que dejó de ser acuñado con metales preciosos; por otra parte, una moneda se fortalece cuando enfrenta en su mercado una elevada oferta de bienes y servicios producidos por la fuerza laboral y la creatividad locales y que por su calidad también abundan sus exportaciones: ambas vías han sido sólo una aspiración en el país. En un plano menor, otra supuesta novedad son los casos de las empresas mexicanas transnacionales como Vitro y Cemex en problemas financieros; la primera cayó en la tentación de manipular su pasivo –vaya novedad– con instrumentos derivados, no obstante que a veces se conoce el ingrato proceder de tales instrumentos, Enron y sus contemporáneas dieron una clara lección de lo que no debe hacerse con ellos. Cemex perdió mercado y no dudó en compactar sus actividades suspendiendo la producción en parte de sus plantas; como se presentaron vencimientos, aun cuando esperan trabas, venderán la planta ociosa para solventarlos.



En los dos casos las alarmas surgieron porque los especuladores de los mercados bursátiles castigaron más de la mitad el precio de las acciones de ambas empresas, que nada tiene que ver con el grado de aptitud y fortaleza que conserven para recuperarse; la estampida de los medrosos –accionistas y traficantes de valores– será asunto de ellos que *perderán la camisa* en el río revuelto. Las más trilladas y ampulosas noticias, se refieren a fraudes multimillonarios iniciados hace años y descubiertos ahora en la tormenta ante la acostumbrada natural desazón de sus acreedores, perpetrados por ciegos de codicia y pillos que han existido siempre, en espera de que pase el camello por el ojo de la aguja y para dar quehacer al medio judicial. Por supuesto que la población debe hacer conciencia –a su personal entender– de lo que ocurre, pero no hacerla caer en estado de azoro que a lo único que conduce es a decisiones precipitadas que pueden ser fatales. Lo que no exponen los medios por ignorancia o conveniencia es que la instrumentación de estos acontecimientos advino de insanos procederes surgidos de la

avaricia, que lentamente por años condujeron la perversión de la libre economía al estado actual en casi todos los países industrializados.



Para compartir una riqueza que hoy resulta inexistente, numerosos países emergentes sometidos a los industrializados, recibieron complejas recetas de libre economía convencional que relevantes funcionarios públicos aplicaron comedidamente, a pesar de no tener enfoque específico a la rehabilitación agropecuaria, la ampliación de la infraestructura y el desarrollo colectivo, reclamado por los investigadores locales. Para no dañar el poder adquisitivo de la moneda es compromiso del Estado transitoriamente esterilizar parte de los activos disponibles en bancos y moderar la circulación monetaria considerando la oferta de bienes y servicios. Actualmente quien tiene una tarjeta de crédito, crea medios de compra al usarla en el momento que lo desea –como si fuera emisor anónimo de moneda– y le es indiferente medir si responderá o no por ella, creando riqueza aparente que a la fecha no se controla. Pero la circulación insana más voluminosa de esos medios de demanda, se ha provocado con el abuso de los instrumentos derivados financieros en crédito piramidal o triangulado virtuales, aprovechando un tibio control ahogado en violaciones. Hasta mediados del siglo pasado el común de la gente denominaba *crisis* –sin calificativo– a la desaceleración de la actividad económica envuelta en la elasticidad de la demanda, baja de mercado de los llamados bienes superfluos por mayores precios y presiones sobre la inelástica de productos de primera necesidad.



Originado por la compactación de las empresas, daña el desempleo que trae el avance tecnológico; igual que la mayor devaluación de las monedas débiles respecto a las fuertes; repercutiendo todo finalmente en graves alteraciones de la productividad que en el pasado acarrea mutaciones de efectos impredecibles para los pocos alcances de los estudios existentes, efectos que, como las heridas en un cuerpo, se iban curando sobre la marcha del tiempo, volviendo a empezar con los despojos, restos, salvamentos y experiencias aprendidas. Actualmente, la constante evolución de la tecnología se aplica a la competitividad de la empresa que la induce a sustituciones más frecuentes de su planta y a tratar de incrementar ries-

gosamente la producción de bienes y servicios, hasta quebrar o crear monopolios voraces; a este escenario se agrega la mercadotecnia que incluye la enajenante publicidad ausente de ética con enfoques televisivos para provocar febril consumismo, alentando ventas mediante instrumentos de pago ficticios proveídos por un banco y aceptados por el vendedor. En el neoliberalismo ni uno ni otro responderán por la insolvencia del comprador.



En las últimas décadas esto último ha desequilibrado la economía de muchos hogares y creado confusión en el medio por el abuso de un degradado crédito en todas sus formas por personas físicas, empresas privadas y entidades públicas, por lo común sin un respaldo prudente que garantice su cabal y oportuna recuperación, en complaciente aceptación de la rectoría financiera oficial y privada. Para atender al indeterminado volumen de operaciones no solventadas, los fondos de rescate acumulados por las instituciones de crédito en organismos creados para el fin, como el Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB), complementados con recursos fiscales, deberán establecer planes de inusual complejidad, con montos y plazos que se agregarán al inconcluso Fobaproa, sin dejar de considerar que los medios financieros privado y público y el hacendario, encararán novedosas y complicadas acciones de alto y permanente riesgo para desterrar actividades frágiles que rompieron la seguridad y la confianza financieras; ambas requeridas por la sana empresa para cumplir sus objetivos: producir bienes y servicios satisficentes, mantenerse solvente ante acreedores y accionistas y actuar con sentido social pagando salarios justos y sus obligaciones fiscales. El desvío de la libre economía consistió en ignorar esos objetivos.



La Auditoría Superior de la Federación, la función similar en los estados y los órganos de control, deberán adaptar y fortalecer sus procedimientos de análisis del desempeño ante los complejos cambios económicos que se plantean. Todo ese acontecer junto con otros procesos, al presente conforma la actividad económica que se mide como Producto Interno Bruto (PIB) trimestralmente; si este indicador crece a una tasa menor de la normal durante tres trimestres consecutivos, según muchos investigadores, se considera que el país ha caído en recesión que se convertirá en depresión –o crisis– si al elevarse los precios no se mantiene el poder de compra de la población de escasos recursos y se vigila la acumulación de inventarios frente a la producción, ya que debe tratar de mantenerse toda la planta productiva y crear empleos modestos en la infraestructura y otras actividades, actuar con cautela y despejar los temores en el público para reducir la contracción de los negocios. Puede esperarse que el Congreso de la Unión requiera frecuentes comparecencias para dar seguimiento al funcionamiento de la administración pública, considerando las circunstancias. ❁

Si quieres ayudar, hazlo en
una obra que es tuya...



¡Gracias por darme
esta oportunidad!



Programa
El Rostro Humano
de la Contaduría Pública

Informes:
Srita. Carmen Rodríguez R.
Tel: 1105 1910
E-mail: rostrohumano@colegiocpmexico.org.mx